

John Keats (1795–1821)
La Belle Dame Sans Merci, 1819

Oh what can ail thee, knight-at-arms,
Alone and pale loitering?
The sedge has withered from the lake,
And no birds sing.

Oh what can ail thee, knight-at-arms,
So haggard and so woe-begone?
The squirrel's granary is full,
And the harvest's done.

I see a lily on thy brow,
With anguish moist and fever-dew,
And on thy cheeks a fading rose
Fast withereth too.

I met a lady in the meads,
Full beautiful - a faery's child,
Her hair was long, her foot was light,
And her eyes were wild.

I made a garland for her head,
And bracelets too, and fragrant zone;
She looked at me as she did love,
And made sweet moan.

I set her on my pacing steed,
And nothing else saw all day long,
For sidelong would she bend, and sing
A faery's song.

She found me roots of relish sweet,
And honey wild, and manna-dew,
And sure in language strange she said -
'I love thee true'.

She took me to her elfin grot,
And there she wept and sighed full sore,
And there I shut her wild wild eyes
With kisses four.

And there she lulled me asleep
And there I dreamed - Ah! woe betide! -
The latest dream I ever dreamt
On the cold hill side.

I saw pale kings and princes too,
Pale warriors, death-pale were they all;
They cried - 'La Belle Dame sans Merci
Hath thee in thrall!'

I saw their starved lips in the gloam,
With horrid warning gaped wide,
And I awoke and found me here,
On the cold hill's side.

¡Oh! ¿ Qué te aqueja caballero,
Que vagas pálido y solo?
El junco del lago se ha marchitado
Y ya no cantan los pájaros.

¡Oh! ¿ Qué te aqueja caballero,
trasnochado y afligido?
Colmado el granero de la ardilla
Y recogida la cosecha.

Veo un lirio en tu frente
Con húmeda angustia y rocío de fiebre;
Y en tu mejilla una rosa descolorida,
Que pronto ha de marchitarse.

Hallé una dama en los prados
Bellísima, hija de un hada.
Su cabello largo, su pié ligero
y su mirada salvaje.

Trencé una guirnalda con sus cabellos,
Brazaletes también y ceñidor fragante;
Me miró como enamorada
Y gimió dulcemente.

La senté en mi manso corcel,
Y no miré más en todo el día,
De soslayo se inclinaba y entonaba
una canción de hadas.

Me buscó raíces exquisitas,
Salvaje miel y maná de rocío,
Y en lengua extranjera me dijo:
"Te amo de verdad".

Me llevó a su gruta de elfos
Donde lloró y suspiró de dolor,
Y con besos le cerré los salvajes ojos

Me adormeció con nanas
Y soñè ¡ah!; Enemigo derrotado!
el último sueño soñado
sobre la ladera de la fría colina

Vi pálidos reyes y príncipes
Guerreros, blancos de muerte todos;
Y gritaban, La Bella Dama Sin Piedad te ha
hecho su esclavo!'

Vi sus labios hambrientos en el crepúsculo,
Abiertos cual horrible augurio
Y desperté y me encontré aquí
en la fría ladera de la colina.